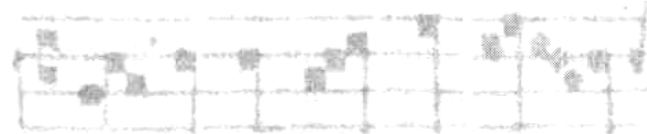
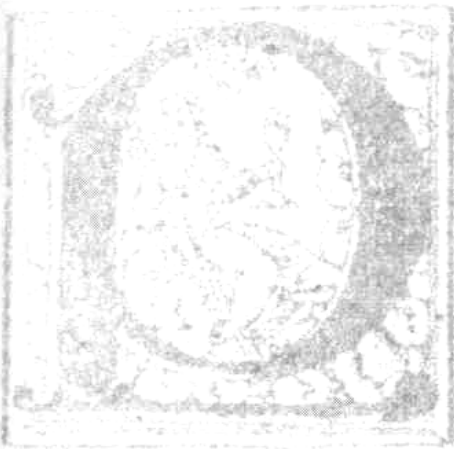


Presentación

tenor. In

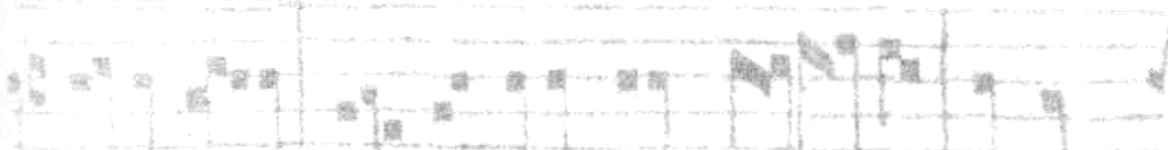
tonus. 4.



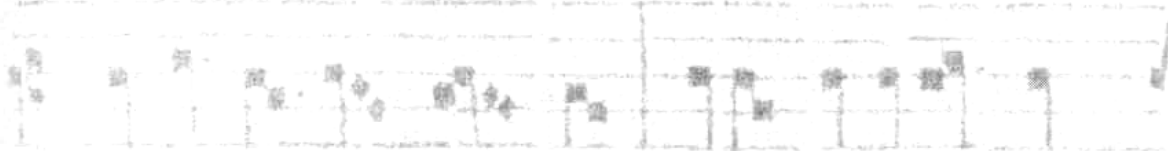
Prope est tu domi



ne: omnes pietate



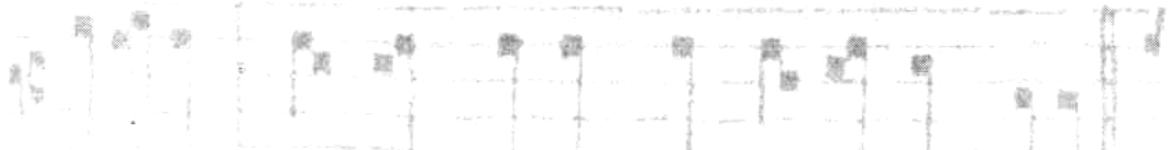
veritas: in unio cogno ut de te



stioni is tu is: quia in eternum



tu es. Beau immacula te



in via: qui ambulat in lege domini.

El libro, el periódico, la revista y el cerco económico

La circulación de libros y material de difusión del conocimiento es indicativo de la dimensión cultural de los pueblos. Los pueblos que asumen su futuro con grandeza son aquellos que aman el libro, que hacen de las bibliotecas lugares con la dignidad de los templos. La tradición occidental tiene en Alejandría, y en el gran símbolo visible a través de la historia, de su biblioteca, la representación del lugar del libro que es también el lugar del encuentro y reconocimiento del otro. El libro y la biblioteca propician el pensamiento crítico, el fundamento esencial de las democracias.

La noción de libro es correlativa con la noción de mundo: el libro es un mundo; y el mundo es un libro. El hombre de la oralidad, que narrativiza, metamorfosea y repite: el hombre lector hace del mundo un horizonte de legibilidad (o ilegibilidad): el cielo, un rostro, un acontecimiento inesperado, son «leídos», comprendidos en una experiencia de legibilidad. Ya Plotino veía las estrellas como «letras que siempre se reescriben en el cielo», y la Edad Media cristiana transpone la actitud ante el libro sagrado para constituirse en una lectura de la naturaleza. Esta metáfora será tomada por el discurso científico moderno que no se propone otra cosa que la legibilidad del mundo. El conocimiento se asumirá plenamente como una semiótica, como una clara lectura de sus signos. En este sentido Bacon pensó el mundo como una especie de alfabeto ya que partía de la hipótesis de que «la ciencia consistía en la lectura correcta del libro de la naturaleza». Kepler y Galileo hablaban del

gran libro del universo donde todo está escrito en lenguaje matemático, y los signos son triángulos, círculos y otras figuras geométricas (y donde Dios es el gran geómetra). Para Rousseau, la naturaleza era el libro superior y de la pureza.

Si el libro, transmisor del conocimiento, se constituye en un mundo, la necesidad de difundir la información en las sociedades modernas, por su dinámica, su instantaneidad, su demanda, la emergencia de nuevos escenarios para la nueva dinámica del poder, hace que nazca el periódico, como uno de los elementos de la lógica del poder de las democracias liberales. Sin duda pueden buscarse remotos antecedentes del periodismo. En la antigüedad los romanos daban a conocer los sucesos memorables en hojas sueltas; esta práctica se sigue usando en la Edad Media y en las primeras etapas de la modernidad, al punto que Lutero clava las hojas en la puerta de la Catedral, produciendo un proceso de transformaciones en la cultura de Occidente. En la Edad Media circulaban gacetas manuscritas, y en este sentido, se afirma que la Gaceta de Pekín, impresa por medio de planchas de madera, y cuyo primer millenario se celebró en 1908, fue el primer periódico regular; pero el periódico propiamente dicho, con regularidad y con los rasgos que hoy lo caracterizan, no lo encontramos en Europa sino en el comienzo del siglo XVII.

Hay coincidencia en afirmar que el primer periódico nace realmente en Estrasburgo en 1609, cuatro años después de la publicación de *El Quijote* en España. En Holanda se fundó la Gaceta de Ámsterdam en 1623, y en París *La Gaceta de France* en 1631. La de Estocolmo es de 1641, y la de Madrid de 1661. La de Londres de 1665. En América el primer órgano periodístico fue el *Publick Occurrences*, Boston 1693, del que solo circuló un número, por perturbación de las autoridades. En 1704 aparece *The Boston New Steller*, considerado usualmente como el iniciador del periodismo en el continente. *La Gaceta de México* es de 1722, la de Guatemala de 1724, la de Santa Fe de Bogotá de 1785, la de Caracas de 1808. El periódico jugará un papel importante en el equilibrio y la crítica al poder. Podrá decirse que éste ha sido uno de sus roles fundamentales: un elemento de equilibrio en la dinámica del poder, en relación con la ciudadanía; de allí que es centro de persecución o aniquilación por parte de tiranos y dictadores. El periódico se caracteriza por una diaria y masiva difusión, de allí que ha creado un tipo de lector, distinto sin duda al lector del libro, por lo casuístico, emergente, breve, y con una demanda fundamentalmente informativa. Y si el poder, cuando se despliega en su desmesura, en su desbordamiento, ha visto en el libro un peligro que debe ser conjurado, preferentemente en la hoguera, ha visto en el periódico un centro de resistencia que debe ser silenciado.

La revista, situada a mitad de camino entre el libro y el periódico, es el más claro testimonio de la actividad cultural de un pueblo. El cerco económico también es ahogo de la actividad difusora de las revistas.

El cierre económico que sufrimos en Venezuela desde más de un año ha reducido la circulación de libros, revistas y periódicos (extranjeros) al mínimo. Las Universidades deben luchar contra ese cierre, contra ese ahogo silencioso.

Víctor Bravo